

Vuelve

No importan los niveles, tres o siete,
sí es tapanco u ofrenda sobre la repisa, ¡da igual!
velas desbordando cera,
o la tiritante luz artificial;
un santo despostillado o la mejor cerámica ritual,
unas cuentas de bolitas, o un valioso rosario de percal.

Vasijas de barro y peltre, en el altar no podrían faltar
y las finas talaveras pletóricas de pan,
calaveritas de azúcar, y catrinas glamurosas
impregnadas por incienso de copal;
en el arco cempasúchil, flores marchitas quizá,
o botes con flores eternas por el tipo de material.

Lo que verdaderamente importa es recordar,
en ese espacio de tiempo que utilizamos para decorar,
esperando que al menos por unas horas,
nuestros seres queridos de ultratumba bajen para disfrutar,
de la música, la comida, el pan y el agua,
que en vida solían degustar.

Y si en la silla no los miras,
seguro ahí reposarán,
sintiendo que su muerte no fue en vano
y que aún hay gente terrenal,
que entre banderitas de papel de china,
en cada tijerazo sus vidas dan,
cuidando hasta el más mínimo detalle,
aunque por el espejo seguro se irán.

Y si el xoloexcuntle no les ladra,
pensemos al menos que rocen la cruz de sal al pasar,
para que sus almas no corrompan,
y el próximo año puedan regresar.